

lugar a dudas

cine no ficción

Ene-Feb. 2015

Imagen de la película "La imagen perdida"



MUESTRA DE

ciclo:

MUESTRAS

LEVIATHAN

Realización: Lucien Castaing-Taylor y Véréna Paravel / Año: 2012 / País: Estados Unidos, Francia, Reino Unido / Duración: 87 min. Premio FIPRESCI y Mención Especial del Jurado en el Festival de Locarno 2012 y Mejor documental Festival de Cine Europeo de Sevilla 2012

Lo que en principio sería una película sobre la industria pesquera terminó convirtiéndose en un relato experimental y grandilocuente sobre la relación entre el hombre, la máquina y el mar. Todo transcurre en la embarcación pesquera Leviathan. Allí, mediante una propuesta muy experimental, se muestran las difíciles condiciones a las cuales deben enfrentarse los hombres que luchan contra la violenta naturaleza del mar, pero también la violencia del hombre que se le enfrenta e intenta ejercer su dominio ante sus distintas formas de vida.

La propuesta de este par de antropólogos y realizadores, salidos del laboratorio de etnografía sensorial de la Universidad de Harvard, cuestiona los límites cinematográficos y nos pone de frente ante una estética impresionista dotada de primeros planos de cuerpos marinos que confrontan al espectador mediante la acumulación de sus formas y texturas, y le dan la sensación de estar frente a una peligrosa y desconocida naturaleza. Leviathan no se rodó con cámaras de cine, sino con cámaras muy pequeñas adheridas a puntas de palos que se sumergían en el agua, y se pegaban a partes del cuerpo de las personas que estaban en el interior del barco, obteniendo de este modo esa estética impresionista que caracteriza el film, donde se capturan planos detalle de peces desmembrados, aves ansiosas por devorar las sobras y el movimiento dominante del mar.

La carencia de diálogos, la fuerza casi fantástica y pura del sonido del mar, de las máquinas pesqueras y el motor, y la violencia presentada en las imágenes, posibilita que Leviathan nos sumerja en una experiencia sensorial sublime, donde por momentos es difícil comprender la grandeza de la obra que se posa ante nuestros ojos.

El Leviathan fue el único barco que aceptó que la directora, Véréna Paravel, estuviera presente

durante la filmación, pues se supone que las mujeres traen mala suerte a bordo.

¿E AGORA? LEMBRA - ME

Realización: Joaquim Pinto / Año: 2013 / País: Portugal / Duración: 165 min. Premio Especial del Jurado y Premio FIPRESCI en el Festival Internacional de Cine de Locarno 2013, y Mejor Película en DocLisboa y en el Festival Internacional de Cine de Valdivia.

Joaquim Pinto, destacado sonidista, que ha trabajado en más de 50 producciones, además de haber dirigido 8 largometrajes, fue diagnosticado con VIH hace 20 años. En 2011 decide someterse a un tratamiento experimental contra la hepatitis C durante un año, en la ciudad de Madrid. Es este el punto de partida de ¿E agora? Lembra - me.

Mediante un documental de ensayo autobiográfico, Joaquim nos muestra los efectos secundarios que le produce el tratamiento con interferón; pérdida sensorial y de la memoria, fuertes jaquecas, insomnio e hipersensibilidad a la luz. Sin embargo, todo esto se convierte rápidamente en una excusa para plasmar su visión intimista de la enfermedad, de sí mismo y del mundo, ante la cámara.

La voz en off que interviene constantemente en las imágenes, guía nuestras idas y venidas por ellas para sumergirnos en las reflexiones filosóficas, políticas, incluso biológicas de Joaquim acerca del sentido de la vida. Trasciende, además, la barrera de lo íntimo para llegar a temas universales como la sanidad pública, la crisis en Europa, la historia del cine y del arte, la evolución, el amor, y hace énfasis en la importancia de cada uno de estos temas en diferentes fases de su vida como realizador, sonidista, homosexual, enfermo... humano.

Su pareja, Nuno, que a pesar de padecer también VIH es mostrado como una figura fuerte y protectora, y sus 4 perros gigantes, con quienes viven en una zona rural del archipiélago de Las Azores, son para Joaquim su principal motor y verdadera familia.

En varias ocasiones Joaquim escucha por la tele el noticiero. Las noticias funcionan como una especie de banda sonora, telón de fondo que contextualiza la profunda crisis que atraviesa Europa, pero también sobre asuntos referentes al virus y al tratamiento experimental al que se somete.

La cámara nos muestra imágenes de la cotidianidad de Joaquim, su vida en la cabaña interrumpida por los precipitados viajes a Madrid, los despertares al lado de Rufus y los otros perros, incluso, su intimidad con Nuno, dejando con todo esto en evidencia la preocupación de ambos por mantener el equilibrio en el desequilibrio.

Existe en ¿E agora? Lembra- me una conciencia de la finitud de la vida y de la imposibilidad humana de hacerle frente. Los extensos y contemplativos planos de pequeños seres vivientes, como el caracol o la libélula, sugieren una exaltación o un elogio a la vida, esa misma que a Joaquim se le escapa de las manos cada día y a medida que más se aferra a ella. Sin embargo, y aunque él termine por aceptar aquel virus que lo está matando, su dignidad y su deseo de vivir siguen intactos.

EL ÚLTIMO DE LOS INJUSTO

Realización: Claude Lanzmann / Año: 2013 / País: Francia / Duración: 220 min. Sección oficial fuera de concurso (Un Certain Regard) Festival de Cannes 2013. Sección oficial a concurso Festival de Sevilla 2013.

Este documental es una extensión de la implacable "Shoah", obra maestra en la filmografía de este prestigioso documentalista francés. En 1975 Lanzmann entrevista a Benjamin Murmelstein, último presidente del Consejo Judío, y el único que sobrevivió al holocausto, para incluir su testimonio en el extenso proyecto que resultaría siendo Shoah (1985); pese a esto, las 10 horas de duración de este documental le dificultaron a Lanzmann su objetivo, ya que, como él mismo afirmaría, incluir el testimonio de Murmelstein significaba duplicar el tiempo del proyecto a 20 horas.

Debido a esto Lanzmann decide realizar 20 años

después El último de los injustos, documental de 3 horas y media en el que recoge únicamente el testimonio de Murmelstein sobre la vida en el campo de Terezín.

Astuto, irónico y poco modesto, este peculiar personaje cuenta en la entrevista concedida a Lanzmann 30 años atrás, detalles sobre su relación con Adolf Eichmann, uno de los máximos dirigentes de las SS y responsable de la llamada Solución final en Polonia, para quien trabajó por 7 años. También habla acerca de cómo los presidentes del Consejo se veían en la obligación de adoptar una política colaboracionista con el régimen nazi, y de cómo usó el poder que poseía para embellecer la ciudad, pues según él, este era el único modo de hacerla visible ante organismos internacionales -Cruz roja-, y de lograr que el mundo supiera que Terezín existía, de manera que los nazis no pudieran desaparecerla como si nada.

Pero Theresienstadt, la ciudad que Hitler regaló a los judíos, era, en sí misma, un eufemismo. No era más que un campo de exterminio modelo, un campo donde se perpetuaba el genocidio, donde las personas aguantaban hambre y caminaban entre sus propios excrementos para luego morir fusiladas, ahorcadas o gaseadas.

Este documental se desarrolla en tres tiempos. Tiempo de guerra, representado mediante antiguas fotografías, dibujos y escenas de la película propagandística nazi de Kurt Gerron, Der Führer schenkt den Juden eine Stadt; tiempo de la entrevista y tiempo presente, desde el cual Lanzmann nos habla y enuncia apartes del libro de Murmelstein en el que describe las condiciones de vida del campo, a la vez que recorre los mismos espacios descritos en el libro. Es la primera vez que Lanzmann introduce imágenes de archivo, tanto pictóricas como audiovisuales, debido a que para él la forma verdaderamente ética de representar el genocidio es mediante la rememoración en tiempo real.

La fuerza de estas imágenes, sumadas al testimonio de Murmelstein, radica en evidenciar la incapacidad de los victimarios de manifestar el horror que perpetúan mediante el lenguaje, ya que siempre hablan con eufemismos para referirse al exterminio.

Esta pieza de incalculable valor histórico, nos ubica

en una posición ambigua ante el protagonista. Es difícil definir a Benjamín como un héroe que quería salvar a los judíos en el campo y que interpuso su pellejo para ello, o como un villano que colaboró con la propaganda nazi para hacer ver a Terezín como un campo modelo cuando en realidad era un campo de exterminio. Pero Murrelstein, el último sobreviviente de una élite judía del campo de exterminio de Theresienstadt, no era más que un simple mortal.

LA IMAGEN PERDIDA

Realización: Rithy Panh / Año: 2013 / País: Francia, Camboya / Duración: 96 min.

La imagen perdida es una adaptación del libro autobiográfico de Rithy Panh “La eliminación”, que narra la historia de Panh y su familia antes, durante y después de que el régimen comunista de los Jemeres Rojos, guerrilla de corte maoísta, dirigida por Pol Pot, tomara la capital de Camboya en 1975 e instaurara la dictadura que daría lugar al genocidio camboyano en donde dos millones de personas serían exterminadas. Panh, quien fue obligado a trabajar en los campos de plantación de arroz y después a cavar fosas para enterrar cadáveres camboyanos, perdió a toda su familia durante el brutal régimen. Logró escapar del país y llegó como refugiado a París en 1980, donde realizó sus estudios de cine en la Escuela Nacional de Cine de Francia; desde allí su obra se ha enfocado principalmente en traer a la memoria este terrible periodo de la historia camboyana.

La imagen perdida es un relato íntimo narrado en primera persona, sin cifras ni estadísticas, en donde Panh logra ponerle una imagen a lo que no tiene imagen, su memoria. Construye, sin recurrir

al sensacionalismo y valiéndose de muñequitos de arcilla, una representación honesta y pura del horror al que fueron sometidos los camboyanos, a partir de su experiencia personal e incorporando elementos propios de la perspectiva de un Panh de 11 años.

La voz en off nos guía a lo largo de todo el film en la búsqueda de una imagen capaz de representar el dolor de todo un pueblo. Sin embargo, se trata de la búsqueda de una imagen inexistente, pues no hay ningún registro fotográfico que dé cuenta del sometimiento de este pueblo. Las únicas imágenes registradas del régimen forman parte de la propaganda comunista de los Jemeres, y tanto el grupo guerrillero como los camboyanos son mostrados como un pueblo unido e igualitario que lucha voluntariamente por su independencia.

